

¡LOCOS POR ELLOS!

Los Beatles en el cine



RAMON ROBERT

editorial
MILENIO

eMilenio

¡Locos por ellos!

Los conciertos filmados de The Beatles, las jocosas y singulares películas que interpretaron para Richard Lester, sus apariciones televisivas, los cortometrajes vanguardistas de John Lennon con Yoko Ono, la obstinada carrera de Ringo Starr como actor, las ambiciones cinematográficas de Paul McCartney, algunos biopics, las producciones de George Harrison para Hand Made Films, los documentos históricos, compilaciones videográficas y antologías en imágenes... Todas las películas de The Beatles, juntos o en solitario, proyectadas en las páginas de este libro, en el que también actúan, entre otros, Elvis Presley, Brigitte Bardot, Joe Orton, Madonna, Ravi Shankar, Steven Spielberg, Noel Coward, Federico Fellini, The Rutles, Robert Stigwood, Richard Nixon, Dustin Hoffman, Harry Nilsson, Charles Manson, Don Alan Pennebaker, Nicholas Cage, los Monty Phyton e, incluso, el buen tonto de Alabama, Forrest Gump. También tiene papel destacado el agente secreto británico James Bond, quien no duda en comentar despectivamente en una de sus más célebres películas: «Mira nena, hay cosas que no están permitidas, tales como beber Dom Perignon del 53 a una temperatura superior a los cuatro grados; es tan malo como escuchar a los Beatles sin taparse los oídos». Nadie es perfecto, ni tan siquiera el agente 007.

Sobre el autor

Nacido en la dulce primavera de 1958 en la no muy grande pero laboriosa ciudad de Igualada, provincia de Barcelona, el autor de este libro, **RAMON ROBERT**, certifica que descubrió la música y el mundo pop, en

general, y a los Beatles, en particular, una lejana y veraniega tarde de domingo de 1967. En un hoy desaparecido cine de pueblo en el que vacacionaba se proyectó a todo color y en programa doble la película Help!, en la que nuestros héroes, los cuatro Beatles, se las medían con unos pérfidos orientales, fanáticos adoradores de la diosa Kali. El otro título, el de complemento, era de monstruos japoneses, o puede que de romanos, lo que tampoco importa demasiado. Desde entonces y hasta la fecha, el autor ha persistido en la visión de películas en pantalla grande, sigue gozando con insistencia de las canciones de los benditos Beatles de Liverpool y, de vez en cuando, se da un paseo caleidoscópico con su propio submarino por las apacibles aguas de Pepperland, navegando sin prisa por el océano del Tiempo y de la Nada.

RAMON ROBERT

¡Locos por ellos!

Los Beatles en el cine

editorial
MILENIO

eMilenio

eMilenio

Es una colección de libros digitales
de Editorial Milenio

© del estudio y la investigación: Ramon Robert
© de las fotos: los autores, agencias y publicaciones citados en márgenes
© de esta edición: Editorial Milenio
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición: marzo de 2001
Ilustración y diseño de las cubiertas: Pilar Júlvez
Diseño maqueta: CALAmar
Editado con la colaboración de:
Asociación Cultural Sgt. Beatles Fan Club
Apartado de Correos 7.250 ~ 50080 Zaragoza
La reproducción total o parcial no autorizada por los editores viola derechos
reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.
D L: L-245-2001
ISBN: 84-89790-94-9
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

© de la edición digital: Milenio Publicaciones, SL, 2014
www.edmilenio.com
Primera edición digital (epub): noviembre de 2014
ISBN (epub): 978-84-9743-566-6
Conversión digital: Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

AGRADECIMIENTO

A Curtis Armstrong, Joaquim Font, Chris Hahn, Javier Tarazona, Roger Smith, Jack de Vries, Pau Acedo, Javier de Castro y Juan de Pablos, por emocionarse con esas canciones.

A Jaume Canals, Joan Balada, Ricard Fusté, Joan Fitó, Rosi Bravo, Manel Pérez, Toni Cuadras, Toni Riera, Pere Orgué y Alfons Robert, cinéfilos irreductibles. Aunque quizás prefieran a Wim Wenders, Terence Fisher o Eric Rohmer antes que a los cuatro de Liverpool.

A Ignasi Julià y Jaime Gonzalo, dirección bicéfala de Ruta 66, que fueron los primeros en creer en este proyecto. Y también a Richard Lester y George Martin. Y por supuesto a mis padres, a María Neus y Ramón. Sin ellos, este libro no existiría. Con mi mayor agradecimiento.

**“Cuando todo en la vida parece como debe de ser
y por fin te llega la suerte, no lo olvides.
Mira por encima del hombro,
porque nada perdura para siempre.
La esperanza parece eterna en el aliento de un joven.
Y los sueños alumbran su camino.
Sin ese sueño, tú no eres nada, nada.”**

(De la canción *Look Over Your Shoulder*, compuesta
e interpretada por Alan Price para la película de Lindsay Anderson
Un hombre de suerte / O Lucky Man, de 1973)

Introbeat

Han pasado más de siete lustros desde que George Harrison, John Lennon, Paul McCartney y Ringo Starr se juntaron para hacer canciones. En todo este largo periodo de tiempo, primero agrupados en formación de cuarteto, y luego, a partir de 1970, desarrollando sendas carreras como artistas musicales en solitario, Los Beatles han estado acreditados en un número indeterminado, pero considerable, de producciones de carácter y formato audiovisual. Películas de Los Beatles, con Los Beatles o sobre Los Beatles, bien en grupo, bien individualizados.

Ellos, los por siempre célebres hijos de Liverpool, además de haber sido y seguir siendo, gracias a los nuevos y desarrollados hallazgos del siglo (la radio, el reproductor sonoro, el cinematógrafo, la televisión...) la banda musical más popular de todas las épocas, en un preciso momento también fueron estrellas de la pantalla grande, al ser cómplices de Richard Lester en el invento de lo que se ha venido a llamar el cine pop, género o subgénero del cinema musical que, sin embargo, sólo prosperaría con amplitud en la pequeña y doméstica pantalla, y cuyo legado ha sido lo que hoy en día comúnmente denominamos videoclips musicales.

Pero las referencias audiovisuales de los fabulosos Beatles no tan solo se circunscriben al innovador cine pop de Richard Lester, ni mucho menos. Su filmografía, que en las siguientes páginas extenderemos sin reservas al cine, a los

formatos videográficos y a la televisión, es mucho más extensa de lo que en un principio podría creerse. Pero es cierto que sus nombres propios no siempre figuran en los títulos de crédito con letras grandes. Muchas veces su contribución en una determinada película podrá haber sido incluso secundaria o incidental, pero desde luego, encontrada cualquier referencia sobre ella, será suficiente para hacerla constar en alguna de las páginas de este libro.

Ficciones, documentales, conciertos filmados, noticiarios y reportajes variopintos, biografías fiables en mayor o menor medida, múltiples soportes visuales de promoción, participaciones en la producción o en la representación, autoría de la banda sonora, colaboraciones en filmes con otros artistas de cualquier ámbito... En fin, una profusa diversidad de material filmado que, si acaso en su conjunto no aporta demasiado a la ya centenaria y espléndida historia del Séptimo Arte, en su detalle sí que comprende motivos de valor e interés. De hecho, muchas de las películas de, con o sobre Los Beatles, sean como grupo de cuatro o bien en solitario, nos proporcionan abundante información sobre ellos, por supuesto, pero también sobre la sociedad y su tiempo, el nuestro, y por tanto sobre nosotros mismos.

En esencia, y éste podría ser un buen argumento de película, Los Beatles fueron cuatro corrientes y molientes adolescentes de la monárquica e imperial Inglaterra. Cuatro chicos inquietos que, parafraseando a James Cagney en *Al rojo vivo* (*White Heat*, Raoul Walsh, 1949), lograrían alcanzar “la cima del mundo” (“Lo conseguí; he alcanzado la cima del mundo, mamá” diría Cagney personificando al egocéntrico y orgulloso Cody Jarret). George, Paul, John y Ringo lo consiguieron, llegaron a lo más alto, a la cúspide de

los triunfadores. Debieron de sentirse privilegiados y hasta poderosos. Aupados por la energía y el talento propio, por las circunstancias favorables, por los magníficos inventos del siglo y por la siempre necesaria fortuna, sin duda. En todo momento, desde febrero de 1963, cuando su canción "Please, Please Me" ascendió prodigiosamente en el *top* británico, los medios de comunicación estuvieron allá, con ellos, para constatar y propagar universalmente el buen sabor de su éxito, la crónica de sus imparables conquistas.

Música, arte, cultura, industria, técnica, tradición, innovación, moral, estética, sociología, religión, comercio y mitología concurren en el acaso inabordable relato del culminante fenómeno de los *Fab Four*, de manera un tanto imprecisa en sus delimitaciones, pero al fin oportunamente dilucidante. No consta, no existe, no ha existido, no se conoce en la historia de la humanidad una confluencia similar, un precedente social de analogía ni magnitud equivalente.

El acopio de imágenes de Los Beatles deviene sumando decenas, cientos, miles, millones de metros de película positivada de distinto metraje, soporte y formato, descubriéndose entonces una percepción global de su entorno cultural, los propios rasgos de la civilización. Esto sucede a pesar de que la evidente disparidad del material disponible dificulta el análisis medianamente profundo y coherente. Poco o nada tienen que ver las jocosas y originales comedias pop de Lester con los filmes subterráneos y vanguardistas de Lennon; en nada se parecen los mercantilistas *promos* de McCartney con los relatos humanistas y tragicómicos de George para la productora Hand Made; son muy distintos los conciertos filmados por las grandes cadenas americanas en los años

sesenta a los *biopics* centrados en la prehistoria beatle. Se trata de conceptos distintos y en cierta manera distantes, pero conforman una obra cinematográfica común, contribuyente y con abundancia de caracteres útiles para una mejor comprensión del suceso y del proceso del grupo, sin duda inseparable al transcurrir social, histórico y cultural de la segunda mitad de un siglo agotado.

El interés y acomodo de una parte de la humanidad hacia Los Beatles, por lo que fueron, hicieron, significaron, o por la impronta y trascendencia que aún conservan en su condición de mitos modernos, permite entrever con indefectible diafanidad que esta persistida atracción hacia ellos y sus canciones podrá pervivir en el futuro, al menos en el posesionado por el tercer milenio. No es obligatorio ejercer de parapsicólogo para antedecir o adivinar que sus discos continuarán reeditándose. Serán recuperadas canciones nunca antes publicadas, la industria del disco les seguirá considerando un valor comercial sólido y se puede preveer que nuevas generaciones de residentes planetarios podrán redescubrir el placer de escuchar su tantas veces excepcional y atemporal música popular, sus mejores canciones. ¿O acaso hoy no seguimos oyendo la bellísima, muy gozosa música que Verdi o Mozart compusieron hace 150 o 200 años atrás? La revolución musical y cultural de la que Los Beatles de Liverpool fueron abanderados, esenciales y partícipes sigue latente. Y por lo que se enjuicia e intuye, seguirá en vigencia durante mucho, muchísimo tiempo.

En lo referente al concepto central que ocupa este libro, el cine, que no por centenario menos joven, sin lugar a dudas continuará acudiendo y evocando al fantástico cuarteto británico. Un día de estos, alguien, cualquiera,

probablemente recobrará imágenes perdidas del grupo tocando en los clubes alemanes de mil novecientos cincuenta y tantos. Y no extrañará a nadie que algún cineasta de Chicago, Melbourne o Tokio determine rodar un guión sobre las muy movidas jornadas de Los Beatles en Manila (una comedia, claro), o bien argumentando el encuentro americano de los ingleses con su admirado Elvis Presley, acontecido en agosto de 1966. En aquellos luminosos días, el productor de cine Walter Shenson ya pensó en ello, pero su idea no fructificaría. Y hasta podría suceder que algún inquieto realizador británico desarrolle para la pantalla la adolescencia en los gélidos años de posguerra de alguno de nuestros protagonistas, o que opte por sacarle el polvo al colérico y rechazado guión que Joe Orton redactó para Los Beatles en 1967. Ahora, ante la imposibilidad de reunirles de nuevo, los papeles principales podrían acaso ser ofrecidos a los nuevos recicladores del pop sesentero, el grupo Oasis de los Gallagher brothers, que aceptarían sin pestañear. Y ya no digamos verter al cine las complejas existencias de John Lennon o de George Harrison, o las en apariencia más accesibles de Paul McCartney y Ringo Starr. Tiempo al tiempo. Piénsese en que jóvenes actores, no necesariamente de Hollywood, podrían personificarlos.

La globalidad de las películas beatle no ha sido, insistamos, ni importante ni fundamental para la propia historia del cine. Las reputadas y memorables filmografías de distintos cineastas, escuelas y períodos delimitan la diferencia cualitativa y la distancia artística. No son las películas de, con y sobre Los Beatles, aun contabilizándose cinco o seis títulos mayúsculos, obras especialmente básicas, pero no resultará nada descabellado el valorarlas como significativas, útiles y valiosas, pues forman parte

substancial de la inequívoca crónica del siglo XX. *Beatles forever!*

Ramon Robert

1

.

Beatles movies

“Íbamos a ver películas, allí en Liverpool, de Elvis y de otros. Todo el mundo hacía cola para ver sus películas, y yo también. Todos gritaban cuando Elvis aparecía en pantalla, así que pensé: esto del cine está bien, me gusta”

(John Winston Lennon, 1970)

“Precisamente, porque perdimos la memoria, no sabemos lo que ocurrió. Algunos no tienen ni un solo recuerdo, otros recuerdan algo que flota a su alrededor”

(El acordeonista de *Juliette et la clef des songes*, película realizada por Marcel Carné en 1953)

Liverpool, 1957

La jocosa comedia musical norteamericana *The Girl Can't Help It*, rodada por el perspicaz Frank Tashlin en los estudios Fox, se estrenó en los cines del Reino Unido en la primavera de 1957. Todos los espectadores británicos clavaron sus ojos en la físicamente bien dotada protagonista, Jayne Mansfield, famosa por su increíble busto de 102 centímetros. Sin embargo, unos pocos también prestaron atención a la electrizante banda sonora de *rock & roll* que sonaba en el filme, pues además de la muy

atractiva señorita Mansfield y de un galán bastante tonto, Tom Ewell, aparecían en la pantalla —un fantástico cinemascope— Fats Domino, Gene Vincent, The Platters, Little Richard y Eddie Cochran, quienes como ignorando el argumento cinematográfico que a su alrededor acontecía, se entregaban con pasión y frenesí a la interpretación de sus más pegadizas y célebres piezas de *rock* primigenio. Sólo los sosegados Platters parecían aclimatarse a la bigardía del entretenimiento cómico. Uno de los espectadores que se fijó más en la música que en el resto de elementos audiovisuales utilizados era el adolescente James Paul McCartney, quien ya había sentido verdadero estremecimiento unos pocos meses antes, al ver y oír a Elvis Presley cantar “Poor Boy” y otras tres canciones en el que fue su debut en Hollywood, *Love Me Tender* (Robert D. Webb, 1956). “El cine era algo en lo que siempre habíamos pensado. Nos encantaba la película de Frank Tashlin y sabíamos que en el mundo del *rock* se podía hacer lo mismo”, explicó Paul muchos años después.

El soleado 6 de julio de 1957 se celebró la fiesta anual al aire libre en la parroquia de St. Peter’s, en Church Road, Woolton, una humilde barriada de la gris ciudad portuaria de Liverpool, en el norte de Inglaterra, junto al río Mersey. En el espacioso patio interior de la parroquia, en cuyo pequeño cementerio descansaban los restos de una tal Eleanor Rigby, actuó un grupo que tocaba *skiffle* y que jugueteaba con el *rock & roll*, unos adolescentes insolentes y soliviantados que se hacían llamar The Quarrymen. En aquel grupo hacía sus pinitos musicales un chico de dieciséis años, el *teddy boy* John Winston Lennon, quien vivía con su tía Mimi no lejos de allí, en Menlove Avenue. Tras su actuación, que deberían repetir unas horas más tarde, John se encontró con Ivan Vaughan, amigo de la

infancia y vecino suyo. Este le presentó a su acompañante, un muchacho con cara de niño bueno y vestido con chaquetón claro, el citado James Paul McCartney. El sonrosado Paul, con sólo quince años, felicitó a John Lennon por el concierto parroquial. Le contó que él vivía en el barrio de Allerton, muy cerca de allí. Y sin timidez ninguna, explicaría a aquellos chicos que él también sabía tocar algunos temas modernos, y que desde luego le gustaba mucho el *rock* que llegaba de la lejana América. Tomó una guitarra y empezó a puntear "Twenty Flight Rock," la canción que Eddie Cochran interpretaba en la comedia de Frank Tashlin. John quedó impresionado por la habilidad guitarrística de Paul, quien seguidamente tocaría "Be-Bop-A-Lula" y un tema del cancionero rítmico de Little Richard, imitándole con mucha gracia. Dos semanas más tarde, reclamado por John Lennon y Pete Shotton, Paul entraba a formar parte de Los Quarrymen, quienes a partir de 1960 pasarían a denominarse... Los Beatles.

En la Caverna

Situado en la sórdida y estrecha Matthew Street, The Cavern abrió sus puertas en enero de 1957, sólo seis meses antes de que John y Paul se conocieran. El local funcionó inicialmente como club de jazz, aunque en la alborada de la nueva década, ante el auge del pop y del *rock* en Liverpool (lo que poco después se llamaría *merseybeat*), la sala cambiaría de orientación musical. The Cavern se encontraba en el sótano de un antiguo almacén y era reconocible por sus tres bóvedas paralelas, unidas por varios arcos y por sus numerosas bombillas rojas. Su escenario era una pequeña tarima de madera pintada de negro, únicamente iluminado con un par de reflectores, en cuyo fondo se podía ver un muro cimbrado sobre el que alguien había escrito el nombre

de algunos grupos de la zona. En aquel subterráneo y maloliente local, que en los primeros años sesenta acunó al nuevo sonido que emergía en la ciudad, fue donde Los Beatles empezaron a labrar su triunfal ascenso. Allí actuaron repetidamente entre enero de 1961 y agosto de 1963, ya convertidos en estrellas punteras del *beat* y de la música joven. Allí les descubrió un joven empresario llamado Brian Epstein, y fue en The Cavern donde por vez primera Los Beatles serían impregnados en celuloide, habida cuenta de que no se conservan, por lo que sabemos hoy, imágenes cinematográficas de su paso por Hamburgo ni tampoco de su actuación en el teatro Hippodrome de Manchester en el verano de 1958 (llamándose entonces Johnny and The Moondogs) con motivo del concurso para grupos noveles Discoveries, organizado por Granada Television. Las primeras imágenes de Los Beatles (John, Paul, George y el batería Pete Best, que sería reemplazado por Ringo Starr en agosto de 1962) fueron rodadas en The Cavern a finales de 1961. En ellas se puede contemplar a los muchachos recreando el *rock* de sus héroes americanos. Estos castigados rollos de cine, de secuencias fragmentadas, sonido tortuoso y emulsión corroída por el transcurso de los años, han sido cuantiosas veces reproducidos para ser insertados en montajes documentales sobre el grupo, caso de *Know the North*, que se editó y distribuyó en Gran Bretaña en 1989, o de *Anthology* (Apple Films, 1995), en cuyo primer capítulo se evoca la interpretación del tema de Lieber y Stoller "Some Other Guy", especificándose que esta escena real se rodó el día 22 de agosto de 1962, ya con Ringo en la formación. Sobre esa época, Ray Ennis, que tocó allí con su grupo The Swinging Bluejeans, recuerda las distintas identidades de los Cuatro Fabulosos: "Cada uno tenía su personalidad, ya desde el principio. Lennon era muy agresivo, incluso violento. McCartney era el relaciones

públicas del grupo. Era agradable con todo el mundo. A George le llamábamos el Pasmado, porque nunca creaba ningún problema y todo le parecía bien. Ringo era simpático y tenía un gran sentido del humor”. A aquellos iniciales y escasos fotogramas de Los Beatles en The Cavern seguirían miles, millones de metros de película en los que quedarían recogidas más secuencias impresionadas que de cualquier otro personaje o personajes de la década de los no tan felices años sesenta. Ahora retomemos unas declaraciones de John Lennon: “Lo mejor de nosotros mismos, lo más mágico de nuestra obra no llegó a grabarse ni a filmarse nunca. Actuábamos en Liverpool o en Hamburgo, en salas de baile... y lo que conseguíamos generar era magnífico”.

Televisivos

No fue el cine, sino la televisión, la primera en interesarse en la música, la singularidad escénica y en las peculiaridades de los chicos de Liverpool. A partir del día 17 de octubre de 1962, cuando Los Beatles recrearon ante las cámaras “Some Other Guy” y “Love Me Do” (el single Parlophone había llegado a las tiendas quince días antes), para el programa “People and Places” que Granada TV emitía desde Manchester, sus apariciones en la pequeña pantalla fueron en espectacular aumento. En ocasiones, el grupo actuaba utilizando *play-back*, pero la mayoría de veces se grababan las canciones en los propios estudios, usándose sonido preregistrado. Otras veces Los Beatles también tocaban en absoluto directo. De esta manera, tanto en los archivos de la BBC como de otras cadenas británicas (Granada, TWW Gales, Tynee Tees y demás frecuencias asociadas a la compañía ITV) se guardan valiosas imágenes de aquellos breves conciertos filmados, material ocasionalmente recuperado para distintos montajes para

vídeo, cine o televisión sobre el grupo. Entre octubre de 1962 y agosto de 1966, cuando Los Beatles determinan abandonar las actuaciones ante público, sus intervenciones televisivas se aproximan al medio centenar, aunque no siempre se trata de una actuación musical. En muchas comparecencias el grupo visita los platós sólo para someterse a una entrevista o figurar como invitados especiales en *shows* de distinta índole.

A partir del año 1963, a medida que las canciones y la fama del grupo va extendiéndose, canales televisivos de su país y luego de todo el planeta demuestran creciente interés hacia ellos. La ABC TV del norte y centro de Gran Bretaña, así como la BBC, serán las que en mayor medida contribuirán a difundir su música, que va ganando seguidores, primero a miles, después por millones y en todos los rincones del mundo. Por diez veces intervendrán, entre los años 1963 y 1966, en "Thank Your Lucky Stars", el programa juvenil de la cadena pública que solía emitirse desde Birmingham cada sábado. En todas sus participaciones en aquel espacio el grupo usó sonido pregrabado en los mismos estudios del canal. Esto permitía repetir las tomas sonoras cuando los resultados no eran del todo satisfactorios. La primera entrevista televisada de Los Beatles se incluyó en el noticiario de la ABC "At Large", en su emisión del 2 de marzo de 1963. Sólo un mes después, tras haber pasado por las distintas cadenas subsidiarias de la ITV, Los Beatles fueron invitados por vez primera por la dirección de la BBC, actuando en el programa "The 625 Show", debut para el que eligieron tres temas: "From Me To You", "Please, Please Me" y "Thank You Girl". Especialmente importante fue su intervención en el programa "Sunday Night at the London Palladium". Quince millones de personas, casi un tercio de la población británica, sintonizaron

sus aparatos de televisión la noche del 13 de octubre de 1963 para ver a Los Beatles actuar en el programa de la ATV, propiedad de Sir Lew Grade, luego relevante productor cinematográfico. Fue el espaldarazo definitivo para que el grupo alcanzara la cima de la popularidad en todos los territorios británicos.

Fuera del Reino Unido, sería la televisión sueca la primera en rodar en terreno propio conciertos del sensacional grupo inglés. Los Beatles actuaron en Estocolmo y otras ciudades escandinavas en la última semana de octubre de 1963. La televisión nacional sueca difundió amplios reportajes en torno a aquellos conciertos, pero además los *Fab Four* se presentaron en el programa "Drop In" para ofrecer, el 3 de noviembre, una memorable actuación en vivo. Tres meses más tarde, tras tocar en el sagrado Olympia parisino, Los Beatles desembarcarían (en realidad aterrizaron en el aeropuerto J. F. Kennedy) por vez primera en América. También allí la televisión sería su primer aliado, dando a conocer su novedosa, chispeante y contagiosa música popular a millones de estadounidenses.

"Esta ciudad jamás había vivido tanta excitación como la que han provocado estos jóvenes de Liverpool que se hacen llamar Los Beatles. Estos chicos van a tocar para nosotros, esta noche y también en el programa de la semana próxima. Señoras y señores... ¡Los Beatles!". Con estas palabras y no sin antes leer ante la cámara un telegrama de felicitación remitido por Elvis Presley, Ed Sullivan dio la bienvenida a Los Beatles el día 9 de febrero de 1964. Sullivan había contactado con Brian Epstein en noviembre del año anterior, ofreciéndole siete mil dólares a cambio de que el grupo actuara en tres de sus programas; dos en directo y uno en diferido. En aquel momento, el "Ed Sullivan

Show” de la CBS era el de mayor audiencia de cuantos había en las cadenas norteamericanas. Durante veinte años, aquel famoso personaje lanzaría a la celebridad a un buen número de nacientes estrellas, sobre todo musicales y cinematográficas. De hecho, había sido el sagaz Sullivan quien en septiembre de 1956 ofreció a Elvis Presley la oportunidad de cantar “Hound Dog” ante una potencial audiencia de cincuenta millones de americanos, previo pacto con el coronel Parker consistente en que toda la actuación del *king* debería ser tomada por las cámaras de una forma muy precisa: planificando sólo medio cuerpo, de cintura para arriba, ignorándose así los provocativos contoneos pélvicos del número 1 de los *rockers* blancos. Sucedió que el día en que Los Beatles hicieron su debut en una cadena televisiva de los Estados Unidos, la emisión del “Ed Sullivan Show” batió todos los récords de audiencia establecidos hasta entonces. Se llegó a contabilizar la cifra de setenta y cuatro millones de americanos viendo al grupo de melenudos británicos en su televisor. La British Invasion entraba en las casas americanas por la ventana del televisor. Aquel increíble récord de audiencia (que sin embargo no se repetiría los días 16 y 23 de febrero, cuando retornaron a la CBS), resulta esclarecedor para entender el rápido, arrollador y multitudinario éxito de Los Beatles en América. En la emisión del 9 de febrero, los liverpoolianos interpretaron un total de cinco temas: “All My Loving”, “Till There Was You”, “She Loves You”, “I Saw Her Standing There” y “I Want To Hold Your Hand”. Esta oportuna actuación se llevó a cabo en el estudio 50 de la CBS en Nueva York, ante las 700 personas privilegiadas (se recibieron cerca de 45 mil solicitudes de asistencia) que consiguieron un asiento en las gradas del estudio, situado en la calle 53 Oeste. A pesar de la relevancia pública observada en la presentación de Los Beatles a la sociedad

americana, la prensa no fue nada generosa con ellos. A la mañana siguiente del concierto televisivo, un comentarista del *New York Herald Tribune* afirmaba que los cuatro británicos eran “70 por 100 publicidad, 20 por 100 melenas y 5 por 100 *rhythm’ blues* y lamento airoso”. La revista *Newsweek* llevó las cosas aún más lejos: “Desde una perspectiva visual, Los Beatles son como una pesadilla. Van vestidos con trajes *beatnik* eduardianos, ceñidos y estirados, y llevan el pelo como grandes cuencos de pudín. Musicalmente bordean el desastre, con las guitarras y los tambores marcando un ritmo inmisericorde, con el que anulan los ritmos secundarios, la armonía y la melodía. Las letras, subrayadas con estúpidos gritos de ¡yeah, yeah!, son catastróficas, un absurdo fárrago de sentimientos románticos con tarjetas de San Valentín”. En aquella misma época, Jonathan Miller los definiría como “duendes embrujados que inspiran terror, aturdimiento y reverencia”.

Otra comparecencia televisiva fundamental en la carrera de Los Beatles fue aquella en la que participaron en la primera transmisión vía satélite, cuya señal de frecuencia llegó simultáneamente a los cinco continentes. El programa, elaborado por once países y con una duración total de dos horas, se presentó con el título de “Our World”, emitiéndose el día 25 de junio de 1967. Se estimó una audiencia aproximada a los 250 millones de telespectadores multicontinentales. Explicaría George Martin en 1995, a propósito de aquella emisión: “John escribió “All You Need Is Love” especialmente para aquel programa. Fue un encargo. Recuerdo que Brian entró como una tromba y dijo que íbamos a representar al Reino Unido en aquella emisión y que teníamos que escribir un tema adecuado”. Esto pasó los primeros días de mayo y John Lennon entregaba la nueva canción solicitada por Brian a mediados, siendo editado el

single en Inglaterra el 7 de junio de 1967. La interpretación televisiva del himno pop "All You Need Is Love" fue filmada en una de las salas de los estudios Abbey Road de Londres. Los Beatles vistieron para la ocasión chillona ropa de colores y se hicieron rodear por un abultado coro de amigos famosos: Marianne Faithfull, Mick Jagger, Keith Richards, Graham Nash, Keith Moon, Eric Clapton, Mal Evans, Neil Aspinall, Mike McGear, Jane Asher, Pattie Harrison, Hunter Davies y Gary Brooker, entre otros. Los Beatles y sus amigos cantaron el tema con gran sentido profesional, publicitando el amor universal y el buen rollo entre la gente, en todo momento ajustándose a una base rítmica e instrumental de 14 músicos previamente registrada. Con esa canción, Los Beatles volverían a conquistar el puesto número 1 en las listas anglosajonas (*singles*), tanto de popularidad como en copias vendidas.

Live

Si bien en 1995 una agencia de prensa difundió la noticia sobre la existencia de unas posibles imágenes en las que se recogen parte de una actuación de Los Beatles en el Top Ten de Hamburgo, fechadas aproximadamente en la primavera de 1960, parece ser que tales imágenes son de una calidad visual bajísima (8 milímetros, posiblemente) y que su metraje ni siquiera alcanza los sesenta segundos proyectados. Bastante mejores son las secuencias filmadas en The Cavern, Liverpool, en agosto de 1962, pues incluso se recogen temas musicales completos. También se conservan, en poder de coleccionistas la mayoría, fragmentos de variopintos conciertos que el grupo acometió en Liverpool, Manchester o Londres en 1963, e incluso de la actuación dada por los británicos en el Olympia de París, el 22 de enero de 1964, compartiendo cartel con Sylvie Vartan

y Trini López. Se ha dicho de aquella actuación que asistió escaso público, siendo en su mayor parte admiradores de la artista francesa.

Desde una perspectiva cinematográfica, el primer concierto con certeza importante de The Beatles tuvo lugar el día 11 de febrero de 1964. Fue también su primera actuación americana y su valor histórico es incuestionable, puesto que las cámaras de la cadena CBS recogieron prácticamente íntegro el concierto, aunque en su posterior proyección en los cines estadounidenses con el título de *The Beatles At Washington Coliseum*, o ya en los años 90 publicado en formatos de vídeo y láser-disc como *The Beatles, First US Visit*, se determinó aligerar el metraje suprimiendo algunas canciones. El concierto fue rodado en blanco y negro, actuando como teloneros Tommy Roe y Los Chiffons, si bien las cámaras de la CBS no plasmaron aquellas actuaciones preliminares. Delante de unos ocho mil espectadores jóvenes, Los Beatles interpretaron en la capital norteamericana casi todos sus primeros éxitos, tales como "From Me To You", "All My Loving", "She Loves You", "Please, Please Me" o "I Want To Hold Your Hand". Pero el grupo no abrió la actuación con uno de sus propios temas poperos, sino con una celebrada recreación de la pieza de Chuck Berry "Roll Over Beethoven". Los Beatles triunfaron por todo lo alto en el Coliseum ese memorable 11 de febrero, lo que sumado a sus dos primigenias participaciones en el "Ed Sullivan Show", significó disponer de la llave maestra necesaria para franquear la gran puerta americana y obtener el éxito multitudinario de costa a costa. En este punto puede resultar enriquecedor recordar las palabras vertidas por el historiador musical Jon Savage en la crónica documental "The Beatles Story" (1996): "Los Beatles llegaron a América en el momento preciso. Hacía

sólo tres meses que habían asesinado a Kennedy, y las reverberaciones de ese crimen dentro de la psique americana aún alcanzaban proporciones masivas. Ellos llegaron a tiempo para formar parte, por lo menos para la joven América, del proceso de curación después de aquel trauma nacional. Ellos eran jóvenes, blancos, angloparlantes y alegres. Era algo fácil de aceptar como bueno en el corazón colectivo de América”.

Entre los meses de enero de 1964 y agosto de 1966 (su último concierto ante público, en el Candlestick Park de San Francisco), Los Beatles recorren el mundo para actuar frente a sus legiones de seguidores y fans. Las cámaras de cine y televisión de distintos continentes impresionarán una parte o la integridad de aquellos conciertos. Se conservan imágenes del paso de Los Beatles por Melbourne (día 17 de junio de 1964), en las que se constatan que en Australia la fiebre beatlemana se vivió con igual intensidad que en Gran Bretaña o los Estados Unidos. La cadena teutona ZDF guarda en sus archivos el concierto que Los Rattles, Peter and Gordon y Los Beatles ofrecieron en el Circus Krone de Munich el día 24 de junio de 1966 y los coleccionistas de *memorabilia* beatle seguro que conocen el láser-disc “The Beatles Concert At Budokan 1966”, una parte seleccionada de lo ocurrido en Tokio los días 30 de junio y 1 de julio. Conciertos filmados por la cadena nipona NTV, que los presentó en su programa “The Beatles Recital from Nippon Budokan Hall”. En los dos conciertos Los Beatles ejecutaron las mismas once canciones, entre las que se encuentran “Day Tripper”, “She’s A Woman”, “Yesterday”, “Nowhere Man” e “I’m Down”. Pero en ninguno de los dos montajes citados se explican los sucesos originados por la ubicación de los conciertos en el Nippon Budokan Hall, el sagrado salón de las artes marciales. George Harrison se referiría a

aquellos sucesos en la serie documental *Anthology*, realizada por Geoff Wonfor en 1995: “Era una cosa de la que entonces no hablábamos, pero en aquella época, fuéramos donde fuéramos, se producían manifestaciones a favor o en contra de algo, había incluso revueltas. En Japón algunas personas se manifestaron contra nosotros porque se suponía que el Budokan era un lugar espiritual, reservado para las artes marciales tradicionales del país”. Los primeros indicios de la revuelta los tuvieron Los Beatles al llegar al aeropuerto de Narita, y ya en su inicial rueda de prensa Paul McCartney dejó claro que “no pretendemos deshonorar nada, porque nosotros también somos muy tradicionales”. De todas maneras, y para preservarse de los posibles conflictos, a lo largo de las cuatro jornadas que permanecieron en el país del sol naciente, Los Beatles se encerraron en la lujosa suite presidencial del hotel Tokio Hilton, siendo atendidos por una corte de sensuales geishas, las cuales dos veces cada día repetían la ritualista ceremonia del té. En sus desplazamientos hasta el escenario sagrado del Budokan Hall, los músicos británicos debían de someterse a una organización cuasi militar, custodiados por centenares de policías de la ciudad. Otros tantos agentes se ocupaban de disolver una y otra vez a los cientos, quizás miles, de irritados estudiantes, quienes protestaban por lo que ellos pensaban que era una profanación del templo.

Pero el concierto más espectacular, concurrido y con mayor cobertura cinematográfica en la asombrosa e incaparable carrera de los *Fab Four* no aconteció en Tokio, ni en Melbourne, ni en ninguno de los foros ingleses, sino en el Shea Stadium de Nueva York, la tarde del 19 de agosto de 1965, en la cima de su celebridad, ante una gran multitud. “Más de cincuenta y cinco mil personas vieron a Los Beatles

en el Shea Stadium. Nosotros contamos trescientos mil dolares, la mayor cantidad ganada en la historia del *show business*", comentó el promotor Sid Bernstein. El gran concierto fue filmado en color por doce cámaras de la Sullivan Productions, en asociación con la NEMS dirigida por Brian Epstein. Fue el propio Ed Sullivan quien actuó de maestro de ceremonias, presentando al grupo ante el respetable: "...Y ahora, damas y caballeros, aclamados en su país, condecorados por su reina y adorados aquí, en América... ¡Los Beatles!". Con las imágenes obtenidas en aquel recordado concierto se realizó *The Beatles at Shea Stadium*, una película de 48 minutos estrenada por la BBC en marzo de 1966 y editada en formato de vídeo en los primeros años 90.

The Beatles At The Shea Stadium debe de considerarse como uno de los títulos claves de la abultada filmografía beatle. Los cuatro miembros del grupo, ataviados con chaqueta gris abotonada hasta el cuello y anchos pantalones oscuros, arrancan el concierto (en su plasmación en cine) con la vitamínica "I'm Down", pero en realidad esa fue la canción con la que se despidieron. En un determinado momento del desarrollo del tema, John abandona la guitarra y se sitúa frente al piano eléctrico. Muchos años después, Ringo Starr evocaría aquel momento: "Yo creo que la gente no venía a oírnos, sino a vernos. Y creo que en aquel concierto en el Shea Stadium, John perdió los papeles, de repente se volvió loco. No de enfermedad mental, sino que enloqueció con la música. ¡Si lo hubieras visto tocando el piano eléctrico con los codos!". En las secuencias posteriores, el documento muestra imágenes del helicóptero en el que Los Beatles, Mal Evans y Brian Epstein sobrevuelan Nueva York, pocas horas antes del concierto. En los siguientes planos, rodados en los camerinos del estadio

beisbolístico de los New York Mets, contemplamos a los cuatro veinteañeros ensayando unos acordes y preparando los instrumentos. Tras unos breves planos en los que se insertan de forma fragmentada las actuaciones de los grupos teloneros (King Curtis Band, Sound Incorporated y Brenda Holloway) se ve a Los Beatles salir de los túneles de acceso al césped, dirigiéndose rápidamente hacia el escenario. Son presentados por Ed Sullivan e inician la actuación, sonando temas fácilmente reconocibles para la gran masa de público: "Twist And Shout", "Can't Buy Me Love", "Ticket To Ride", "A Hard Day's Night", "Help!", "I Feel Fine" y varios más.

Esta excelente película documental recoge asimismo el que es considerado el primer macroconcierto al aire libre de la historia de la música, ofreciendo un sonido bastante mejor (se realizarían remezclas sonoras en la postproducción del film) del que disfrutaron los miles de espectadores que pasaron por las taquillas, quienes recibieron las canciones del grupo británico a través de la pobre megafonía de un estadio de béisbol. Además de reproducir las interpretaciones musicales, las cámaras captan todo lo que a su alrededor acontece: la histeria de las fans en las gradas, policías persiguiendo a fanáticos que pretenden escalar el escenario e incluso un plano de Brian Epstein, detrás de las bambalinas, siguiendo el ritmo de la música con la cabeza, pero visiblemente nervioso. En su última edición videográfica se incluye la entrevista que el periodista Larry Kane hizo entre bastidores a los miembros del grupo, momentos antes de que salieran a tocar, apenas pudiéndose oír a sí mismos a causa del ensordecedor vocerío de las fans y seguidores. "Recuerdo que tocábamos rápido, muy rápido. Nada importaba. Si desafinábamos, no nos enterábamos nosotros ni los que nos estaban

escuchando”, comentaría luego George Harrison a propósito de aquel histórico concierto de Los Beatles en el corazón de Nueva York.

Beatlemania

Por encima de cualquier otra consideración, la película de 1964 *A Hard Day's Night* es un locuaz relato cinematográfico en torno a la irrupción consumada y la constatación de la llamada beatlemania, así como sobre los desmedidos trastornos que pueden ocasionar la celebridad y la fama. Beatlemania fue un término acuñado por la prensa de las islas británicas ante el irrefrenable fenómeno que se estaba produciendo a finales de 1963: el arrebatador ascenso social de Los Beatles hacia la cima de la popularidad absoluta y el fervor desatado y seguramente demencial de sus fans. Esta histeria colectiva propiciada por las canciones del cuarteto de Liverpool e incluso únicamente por su sola presencia física, convirtió la vida pública de Los Beatles en una especie de alocada y acelerada comedia silente de Mack Sennet, ahora ruidosa, en la que renovadamente se podía llegar a representar el previsible argumento cómico de las ajetreadas y sisíficas persecuciones callejeras. Un delirio con regates, taquicardias y huidas precipitadas en el que Los Beatles sustituían de alguna manera a los vagabundos hurtadores de platos calientes y de chaquetas tendidas al sol del viejo cine de Hollywood, mientras que los incansables y bigotudos policías Keystone tomaban cuerpo de brucas, extasiadas y chillonas admiradoras adolescentes.

En noviembre de 1963, el manager beatle Brian Epstein recibió una llamada telefónica de Bud Orenstein, director de las oficinas londinenses de United Artists. Este le ofreció la